INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ALTIPLANO BOLIVIANO

por

EDUARDO CASANOVA

DURANTE la última reunión del XXV Congreso Internacional de Americanistas, realizada en la ciudad de La Plata (República Argentina), el presidente de la delegación de Bolivia, profesor Arturo Posnansky invitó al Ministro de Justicia e Instrucción Pública de nuestro país a que enviara una misión científica con el fin de realizar investigaciones en el altiplano y establecer estrechas vinculaciones entre los hombres de estudio de ambos países.

De acuerdo a esta cordial invitación fué designada una comisión que presidió el profesor Martín Doello-Jurado, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales y en la cual tuvimos a nuestro cargo las investigaciones de carácter arqueológico.

Durante los tres primeros meses de 1933 recorrimos distintas regiones del altiplano boliviano, realizando excavaciones de cierta importancia en las islas del Sol y de la Luna, en los alrededores de Mocachi, en Copacabana y en las prehistóricas ruinas de Tiahuanaco.

Sobre los resultados alcanzados sólo se han dado noticias en los diarios y nuestros deseos de publicar una obra orgánica se han visto paralizados por la confiscación que el gobierno boliviano realizó de una parte de las colecciones, truncando así las series reunidas y obligándonos a retardar la tarea en la esperanza de obtener la devolución de las piezas.

Esperando poder efectuar ese trabajo hemos creído de interés hacer conocer en esta breve nota las investigaciones llevadas a cabo y algunas conclusiones que se desprenden de las observaciones recogidas.

1° En las cercanías del pequeño pueblo de Mocachi, en el sur de la península de Copacabana y sobre los bordes del lago Titicaca, encontramos

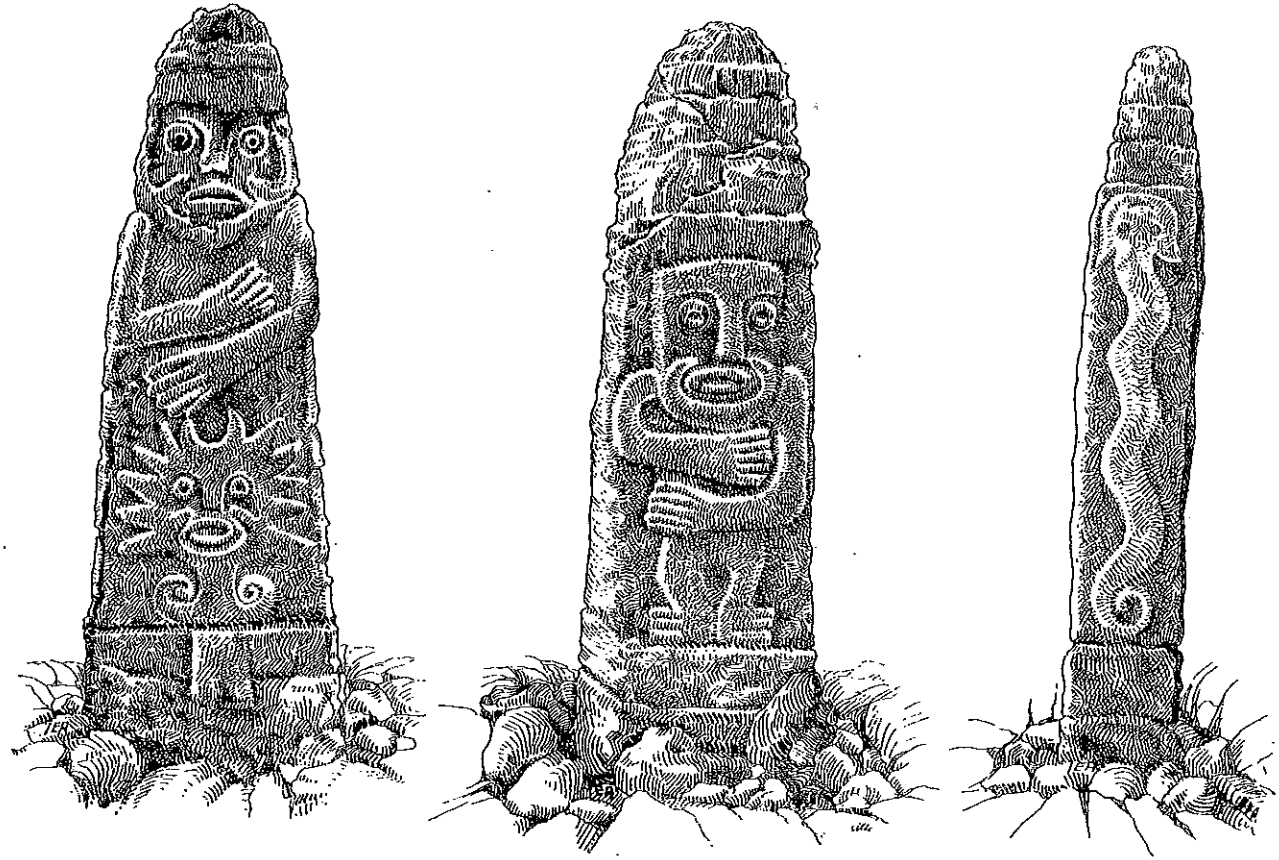


Fig. 1
El monolito de Mocachi, según croquis tomados en el terreno.

ruinas de época prehistórica. Las más interesantes son las de un "Kalasasaya" análogo al tan conocido de Tiahuanaco, con las truncas hileras de grandes piedras que marcan el recinto rectangular, dispuesto con sus lados hacia los puntos cardinales. Estos restos se hallan sobre una meseta que debió servir de "pucará" y cuyo suelo está cubierto de piedras trabajadas, en su mayor parte destrozadas. Encontramos pedazos de ídolos zoo y

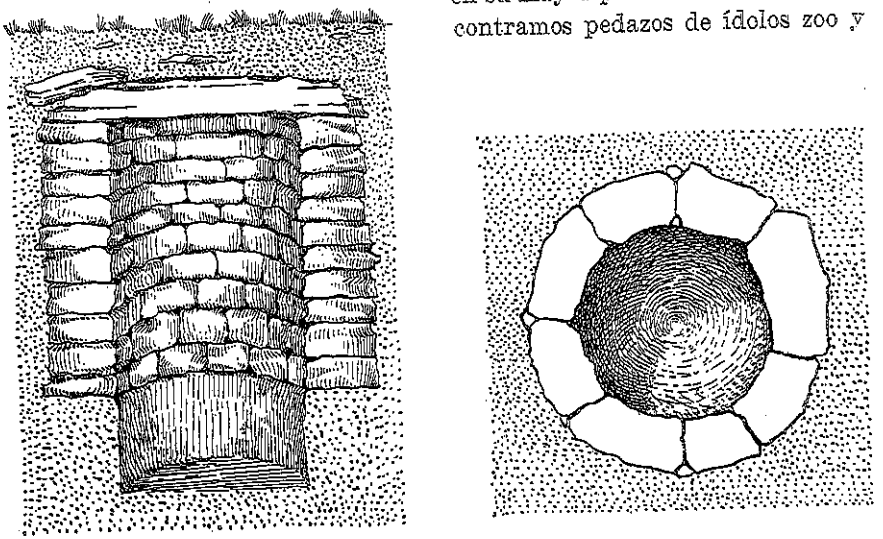


Fig. 2
Perfil y sección horizontal de un sepulcro de Mocachi.

antropomorfos, y dos monolitos en regular estado de conservación. Uno de ellos, de 2.10 metros de alto, es particularmente interesante, como podrá juzgarse por la figura N° 1 que evita toda descripción. Sólo añadiremos que presenta grandes semejanzas con el descubierto por la Misión Bennett en 1932 frente a la escalinata del "Kalasasaya". Como se sabe, en esa oportunidad se encontró un magnífico ídolo de más de seis metros de largo y a su lado otros más pequeños. Uno de ellos ofrece la misma técnica de construcción y el mismo personaje principal; en cuanto a la cara lateral es exactamente igual a las del monolito que hallamos en Mocachi.

En las excavaciones realizadas en este lugar encontramos numerosos sepulcros cuidadosamente construídos y tapados (Figura N° 2). Entre el material hallado hay piezas del tipo de Tiahuanaco y lo que es más importante se hicieron hallazgos superpuestos, en el nivel inferior de tipo Tiahuanaco y en el superior incaico.

2° En nuestros trabajos en las ruinas de Tiahuanaco dedicamos escasa atención a los restos superficiales que son ya por demás conocidos y procuramos en cambio intensificar las excavaciones. Los sondeos fueron efectuados en varios sitios con el fin de reconocer la mayor superficie posible, dando resultados favorables en los lugares marcados S1 a S15 en el croquis adjunto (Figura N° 3). No correspondiendo en una comunicación de esta índole la descripción de material, nos limitaremos a consignar los siguientes datos:

a) Superficialmente no hay indicios que denoten la existencia de los entierros, a veces hemos cavado al pie de las grandes masas líticas pero sin éxito. Tanto en el "Akapana" como en el "Kalasasaya" los sondeos dan como resultado el hallazgo de piezas aisladas y casi siempre fragmentadas; no hemos constatado una sola sepultura. En otros lugares éstas aparecen en núcleos, principalmente a lo largo de la vía férrea entre Tiahuanaco y Puma Punko.

b) En todos los casos, al efectuar excavaciones hemos encontrado una capa de cenizas cuyo espesor varía entre 5 y 20 centímetros. La profundidad a que se hacen los hallazgos no es constante, los más superficiales a 80 centímetros y los más hondos hasta a 4 metros.

c) Podemos diferenciar dos tipos principales de hallazgos:

1° Aquellos que son verdaderas sepulturas. Un esqueleto, en la posición llamada "en cuclillas" está rodeado de un ajuar fúnebre, generalmente pobre en cantidad de objetos. Constatamos un entierro de párvulo en urna, se había utilizado como sarcófago una tinaja grande y sin decoración. Junto a los restos, dentro de la urna, había tres finas piezas de cerámica.

2º En nuestras excavaciones hemos encontrado, tan a menudo como el anterior, otro tipo de yacimiento que se caracteriza por la ausencia de restos humanos. En estos casos la cantidad de objetos, casi exclusivamente de cerámica, es muy grande, pero rara vez hay una pieza entera y los fragmentos muy mezclados y con sus roturas viejas parecen indicar que los vasos fueron enterrados ya despedazados.

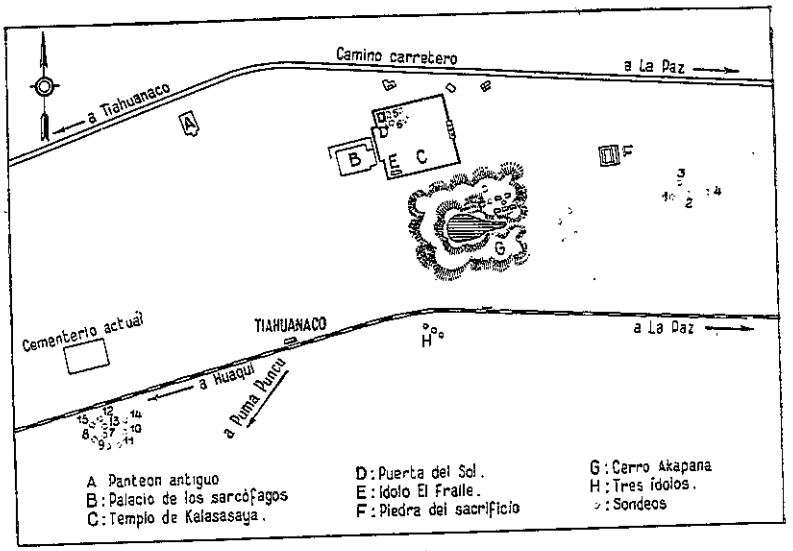


Fig. 3

Croquis de las ruinas de Tiahuanaco, con la indicación de los lugares donde se hicieron excavaciones.

d) A pesar de lo limitado de nuestros trabajos, nos atrevemos a decir que pueden distinguirse en Tiahuanaco dos tipos de entierros, que en tres oportunidades hemos encontrado claramente superpuestos. Al nivel más antiguo corresponde la cerámica más fina y de la tan bella y conocida ornamentación pintada en varios colores. En el segundo, la cerámica es más tosca y la decoración ofrece menor perfección; abun-

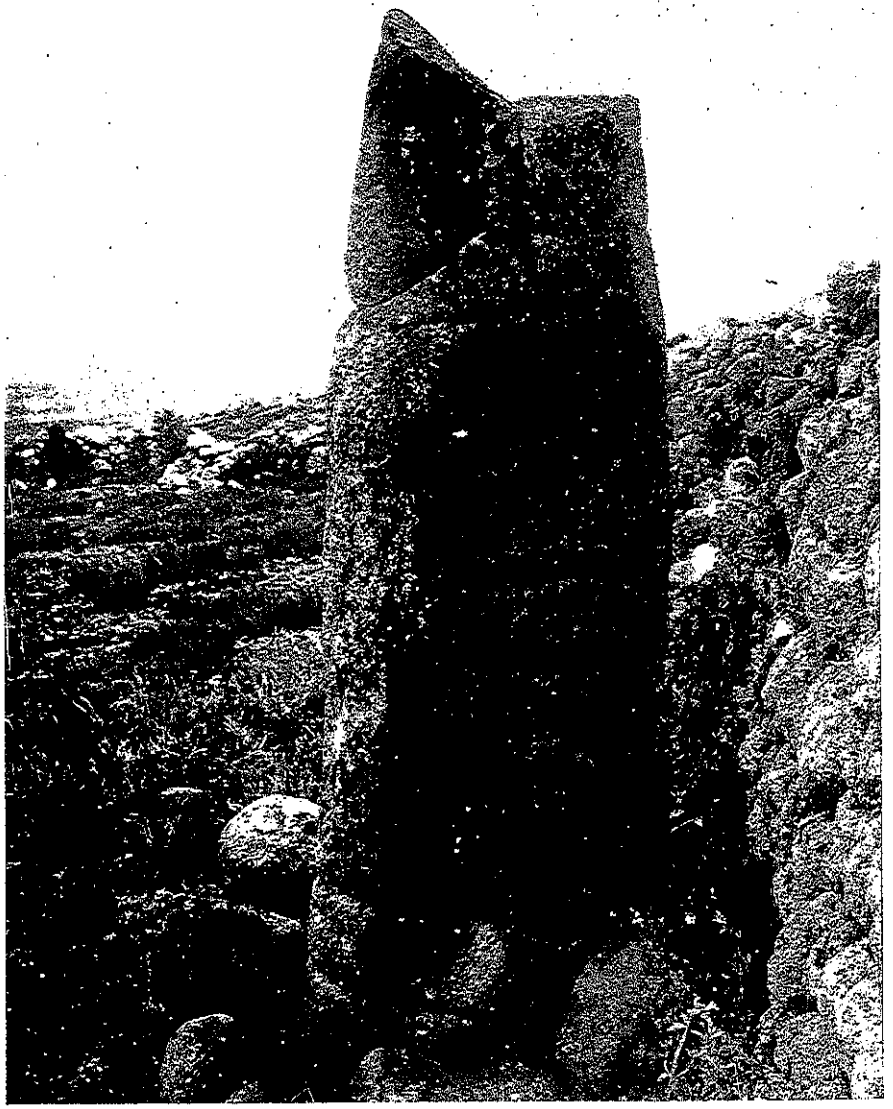
dan en este nivel los objetos de bronce y hermosas piezas de piedra.

Las excavaciones realizadas tienen una importancia: certificar que debajo de los monumentos exteriores, que ya nada más pueden darnos, hay todo un mundo que nos puede dar la clave del problema de Tiahuanaco. Creemos, pues, que ha llegado el momento de abandonar las interpretaciones teóricas y dedicarse con intensidad a excavaciones sistemáticas y en gran escala. Por otra parte estos trabajos deben efectuarse no sólo en el lugar llamado Tiahuanaco sino en todos los puntos en que afloran restos de esa cultura, de los cuales ya se conocen varios en el altiplano y que nuevas exploraciones revelarán en mayor número. Cabe añadir que es de lamentar que, por motivos ajenos a nuestra voluntad y a pesar de los buenos deseos del profesor Posnansky, no haya sido este viaje, como todos queríamos, el comienzo de una era de intensa colaboración entre los hombres de estudio de ambos países, que seguramente hubiera dado valiosos resultados [1].

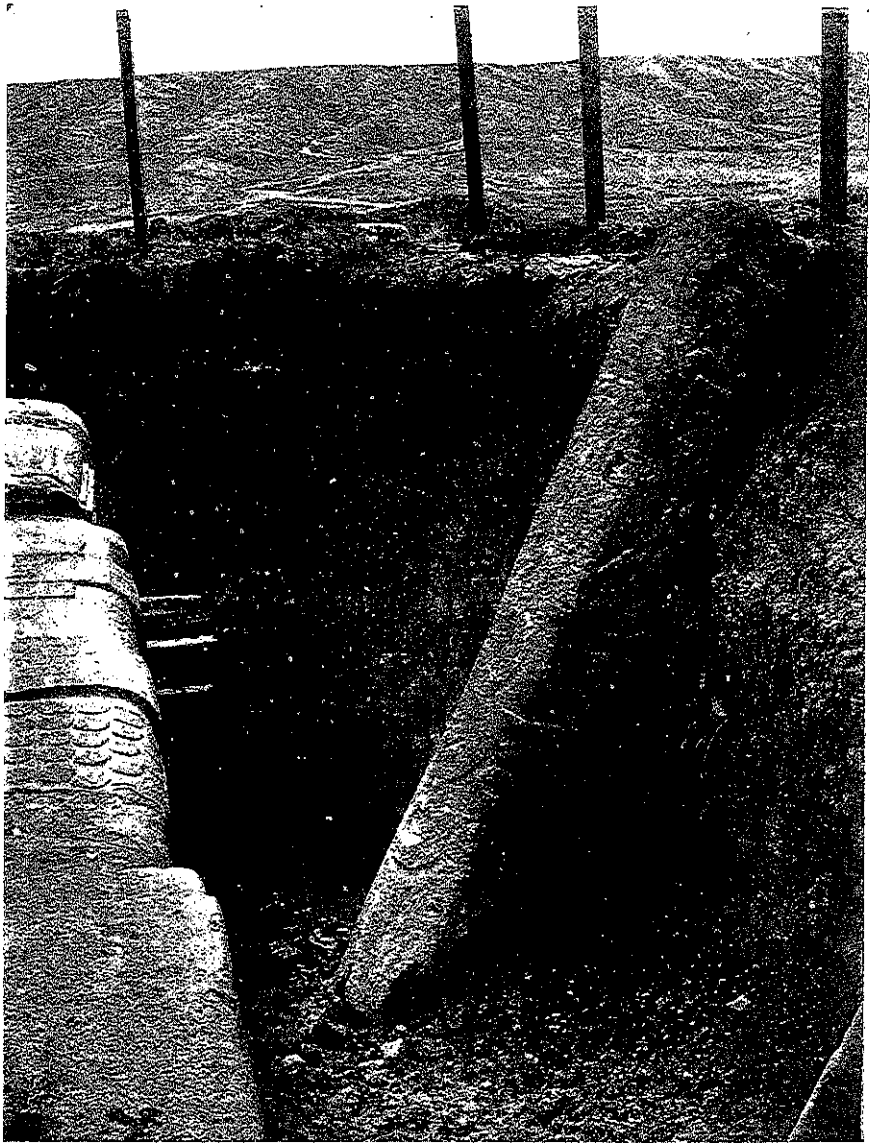
---

(1) *Comunicación presentada en la sesión de la Semana de Antropología realizada el día 4 de diciembre de 1937. Dibujos de Ismael Astarloa. Croquis de M. T. Grondona. Fotografías del autor.*

Fotografía de la cara anterior del ídolo de Mocachi.



Fotografía de la cara posterior del ídolo de Mocachi.



Un aspecto de las excavaciones realizadas por la Misión Bennett en Tiahuanaco. Puede observarse un monolito semejante al de Mocachi.